

Sólo á tí te confiaré cuán injusto ha sido Octavio al hablarme de esa manera, y al retirarse sin oirme.

Desde hoy trataré de olvidarlo, pero desde ya me parece imposible, tu sabes cuanto le quiero.

Yo te contaré ya como ha sido todo, quiero que tu silencio me aconseje, pero ahora no puedo... mañana te prometo hacerlo... después que duerma...

(Continuaré.)

Y del beso..!

Para Daniel.

La tarde va declinando, todo se borra en la sombra,
Una profunda tristeza le sucede á la alegría;
La brisa tenue, que vuela de la hojarasca la alfombra,
Le cuenta al verde bosque su extraña melancolía. —

El horizonte, tan rojo se torna, que nos asombra;
Canta un himno á la natura el ave en la selva umbría,
La boca en el balbuceo de su palabra te nombra
A tí, luz que te vas lejos sobre las alas del día. —

¡ Llegó la sombra indecisa: bajo el soplo de su aliento
Las hojas se doblegaron como al impulso del viento,
Y en la ermita solitaria vagó el rezo del asceta !

El cielo mostró una estrella con la palidez del cirio,
Y del beso de la sombra con la luz en el delirio
Surgió la nota armoniosa de la lira del poeta !

Fernando Silva Valdés.